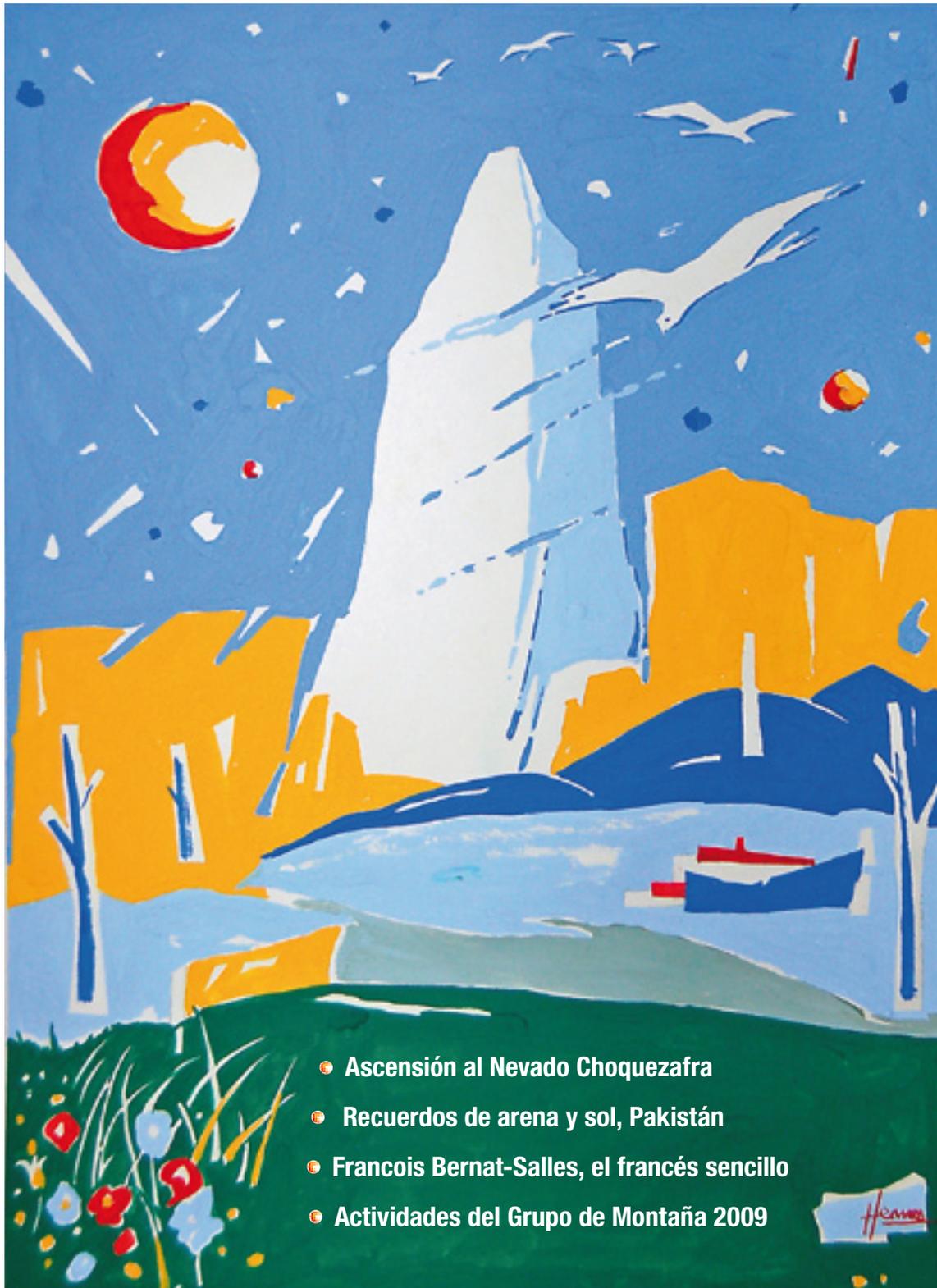


PEÑA SANTA

REVISTA DEL GRUPO DE MONTAÑA PEÑA SANTA · NÚMERO 6 · AÑO 2010



- Ascensión al Nevado Choquezafra
- Recuerdos de arena y sol, Pakistán
- Francois Bernat-Salles, el francés sencillo
- Actividades del Grupo de Montaña 2009

Urrutia



Grupo
PEÑA SANTA

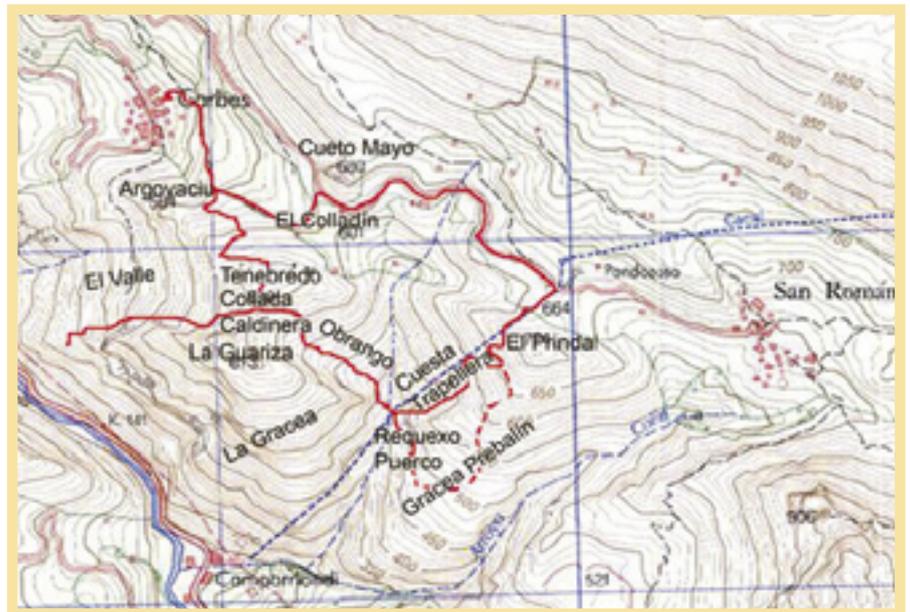
Una parte olvidada de Amieva: El Valle, Obrango y Cuesta Trapellera.

FRANCISCO BALLESTEROS

El intenso estudio que vengo realizando desde hace varios años sobre la Garganta del río Dobra y las Sierras de Vis y de Amieva y que está ya en su última fase me ha dado ocasión de conocer otros territorios de este mismo ámbito, espacios que normalmente pasan desapercibidos para los montañeros, pero que tienen un altísimo interés.

Unos de esos espacios son los que se sitúan a la derecha de la carretera que une los pueblos de Carbes y de San Román, zona que tuvo gran importancia ganadera y que en estos momentos presentan tal abandono que se están convirtiendo en una selva impenetrable. Su reducida altura la aparta de los circuitos habituales de las excursiones montaÑeras, de manera que pocos son los que, no ya los han recorrido, sino los que tienen alguna referencia de ellos.

Me estoy refiriendo a las inclinadÍsimas laderas de los sistemas presididos por las cumbres Tenebredo y La Guariza (tambiÉn llamada en Cien El Pico La Roble), por un lado, y El Prindal, por otro. En el primer caso, se trata de un sistema con dos cumbres netamente diferenciadas. Todo el alto de Tenebredo es de suelo vegetal, antiguamente de césped y ahora ocupado por las *cotoyas*. La Collada Caldinera lo separa de La Guariza, en la que prima el roquedo calizo. Dicha collada sirve de cabecera a las precipitadas laderas que se desprenden hacia el noroccidente y hacia el surorientte. La primera se llama El Valle. Hay quien dice El Valle La Valdorada, pero en rigor hay que distinguir La Cuesta Valdorada, que es la que existe al lado de la cueva del



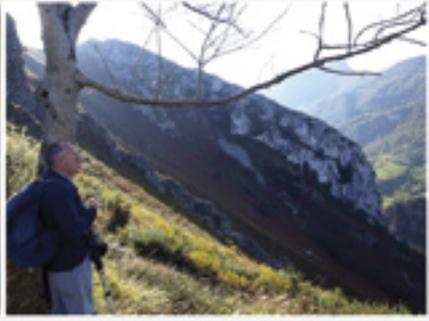
Recorridos descritos en este artículo.
(Mapa Topográfico Nacional de España. Sames 55-1)

mismo nombre y el conjunto de todo ese espacio que es simplemente El Valle. En su parte inferior cae a plomo sobre la carretera general, enviando al Sella sus riegas Los Engarmos y Les Congosties. La otra vertiente forma La Cuesta Obrango, mucho más regular, que vierte hacia la riega del mismo nombre, la cual se une con el río Prebalín para desembocar en el Sella en Camporriondi.

Por frente de La Cuesta Obrango se eleva la Cuesta Trapellera, por la que baja el gran tubo de conducción de agua desde la representa de La Llana hasta la central eléctrica de Camporriondi. Esta inclinadÍsima pendiente está coronada por El Prindal, cuya elevación es uno de los acci-

entes que forman el Collado Pandozoso, muy cercano a San Román.

El recorrido de todo este territorio exige estar en forma para poder afrontar las grandes cuestas y los importantes desniveles que constituyen nuestra ruta, la cual pasamos a narrar, no sin antes advertir que este relato, expuesto con más detalles, forma parte de uno de los capítulos dedicados a los itinerarios del libro que estoy escribiendo sobre la garganta del Dobra y toda su comarca circundante.



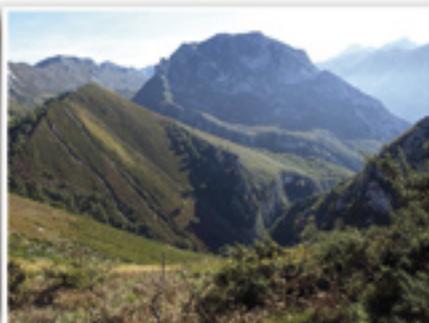
Ante el Valle

HACIA EL VALLE POR LA FUENTE LLAVANDERA

Hacemos nuestra partida en Carbes. Salimos por las casas altas del pueblo, es decir, por La Ñozalera, pasamos por delante del depósito del agua y tomamos el Caneyón de Cuenga, recordando que este ancho sendero está cargado de historia por haber formado parte del camino real que, desde Cangas de Onís, se dirigía a Castilla. Este arranque del camino se conserva en buen estado.

Por encima del depósito, gira para la derecha y se acerca a La Cuesta. Va adquiriendo mayor inclinación y tiene a ambos lados varias fincas a las que da servicio, por lo que está aún en uso.

Llegamos a La Cruz Millar (535 m.), en donde tenemos que tomar el ramal que se desprende por la derecha y que desciende suavemente. El otro ramal, que sigue hacia La Colladina, servirá para nuestro regreso. Pronto llegamos a La Fuente Llavandera y llevamos una gran sorpresa. Sorpresa desagradable. La ancestral fuente, de factura rústica tradicional, que contaba con abrevadero, en la que se servían animales y personas, ha desaparecido. En su lugar se ha construido un registro con una tapa lisa y cementada. Otro testimonio vernáculo que ha pasado a mejor vida. ¿Acaso no podía haberse realizado la toma del agua para el abastecimiento del pueblo sin haber destruido la obra antigua?



La Cuesta Trapellera desde Collada Caldinera

El sendero ancho finaliza en la "fuente". Sigue descendiendo una senda que bordea el cierre o linde de una finca y continúa por terreno que está tomado por los *toxos*. Luchando con ellos, puede avanzarse y comprobarse que esa trocha, cada vez menos nítida, constituye el viejo camino que discurría por toda La Cuesta y bajaba hasta los Cuetos del Jorcáu, por encima de los cuales se introducía en El Valle en trayectoria horizontal, atravesando La Llera del Valle. La pugna con la maleza se hace tan dura y agotadora que renunciamos a ella. Nos damos por vencidos, decisión que es acertada, como comprobaremos un poco más tarde.



Llegando a la Collada Caldinera

EL ACCESO AL VALLE POR LA COLLADA CALDINERA

Volvemos a la "fuente" y acometemos la subida por el monte a favor de sendas de ganado que se trazan diagonalmente hacia arriba. Así ganamos la cimera de la loma por encima del Cueto Argoyaci. Tenemos inmediatamente por debajo de nosotros los resaltes rocosos de los Cuetos Pardos. También por entre ellos podríamos adentrarnos en la pendiente cuesta del Valle. Pero es entonces donde apreciamos que las *cotoyas* han tomado al completo todo el suelo y forman un obstáculo opaco, densísimo. Somos incapaces de atravesarlo por más que lo intentemos. En estos momentos es imposible transitar por El Valle.

A la vista de esta situación, proseguimos loma arriba hasta alcanzar la Collada Caldinera (645 m.), precioso balcón con amplias y hermosas vistas. Ya veníamos disfrutando de otras hacia Sames y hacia Carbes en nuestro recorrido por La Cuesta, ya que la lid con las *cotoyas* no era óbice para contemplar tan sublimes paisajes. En nuestro avance hacia la collada apreciamos que si nos arrimamos a la pared de La Guariza podríamos intentar la bajada por El Valle. Sí, es cierto que el terreno está algo más limpio de la odiosa maleza,

sin llegar a estar expedito. Además, tiene el inconveniente de ser más abrupto. No obstante, se puede transitar, de manera que bajamos. Damos primero con la escondida Cueva El Utra, tapada por rocas y árboles, adecuado escondrijo de quienes escaparon de la persecución republicana en nuestra fratricida guerra.

El descenso se hace más acusado. Avanzamos con especiales cuidados hasta dar con los escalones rocosos, La Escalerita, que permiten llegar a La Cueva La Valdorada, la más importante de la zona y que fue muy utilizada para el encierro del ganado. Pasados los mencionados escalones, baja una especie de canal con una gravera, en cuyo final, a la izquierda (sentido descendente), existe un ensanche cerrado por altas rocas. En ellas se abre La Cueva Los Soldados. A esa misma mano hay un difícil paso entre peñascos que da acceso a la colgada playa de La Trana, la cual tiene un abismal salto hacia otras playas inferiores.

La canal por la que hemos bajado sigue unos metros más hasta otro recinto en el que, también a la izquierda, está La Cueva El Vaso, cuyo interior está adornado con cuatro columnas. Desde su boca, vemos que la canal realiza un escorzo a la derecha, se hace más angosta y se precipita por la llamada Canal Arrudos, completamente tomada por los árboles.

Visto todo lo cual, hemos de darnos la vuelta y subir por donde bajamos. No es conveniente seguir bajando porque el terreno se precipita sobre la carretera ge-



Cuesta de Obrango

neral. Entonces nos damos cuenta de la dureza y el esfuerzo que exige la subida por las llamadas Cuesta La Valdorada y Cuesta La Utre hasta reponernos en La Collada Caldinera, donde la parada es obligada para calmar los pulsos y la respiración y dar el descanso necesario a las piernas con el fin de acometer las siguientes etapas de nuestro tan quebrado itinerario.



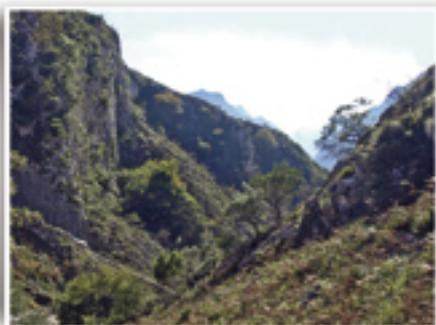
En la bajada de la Cuesta de Obrango

EL RECORRIDO DE LA CUESTA OBRANGO

Al tiempo de la recuperación, contemplamos los lugares de la ruta. Desde la collada, se lanza el Valle o Cuesta Obrango hacia el plegamiento que vemos en la zona fondera, que habremos de atravesar con el fin de subir por la Cuesta Trapellera que tenemos ante los ojos, coronada por la aguda cumbre del Prindal. Apreciamos en esa cuesta el trazado del tubo de la conducción del agua en su caída hacia la central de Camporriondi, así como los dos marcados surcos de los aliviaderos abiertos por la empresa hidroeléctrica, los cuales, especialmente el de la izquierda, se despeñan hacia el paraje conocido como La Chandorga Manolete.

Repuestos los alientos, acometemos la bajada de Obrango, amplia y abierta, por lo que su morfología es más apropiada de cuesta que de valle aunque esté cerrada en su lateral derecho por el reborde de La Guariza.

El terreno está más franco, lo que nos llama la atención hasta que nos damos cuenta de que aquí hubo un incendio, suponemos que intencionado, que limpió y acabó con la maleza. Ésta aparece más crecida en la parte baja. Puede bajarse por cualquier parte de la gran ladera, si bien los restos del viejo camino quedan en su lado derecho (sentido descendente), no muy le-



El Requexo Puerco

jos del reborde delimitador. Nada especial hemos de reseñar, salvo la existencia de una trocha que pasa por una cárcava en la que brota algo de agua en épocas lluviosas y que se dirige horizontalmente hacia La Guariza, salvando el muro por unas viras muy estrechas. Llega al Llanón de la Guariza, lo que evidencia que era la senda utilizada para encerrar allí el ganado. Seguimos bajando y la vegetación adquiere mayor envergadura hasta taparnos en ocasiones. Al descender, estamos ganando vistas hacia el encerrado Requexo Puerco, situado bajo los cortados muros de la Gracea Prebalín. En la base de un espolón que avanza por su centro, dividiendo el espacio en dos ámbitos, se halla la Cueva de Mingo, lo que nos hace tener un nuevo recuerdo del gran y activo pastor de San Román Domingo Llanes Coviella. La gruta es de boca muy grande y abovedada, orientada hacia el occidente. La llegada a ella es dificultosa porque el terreno es extremadamente escabroso.

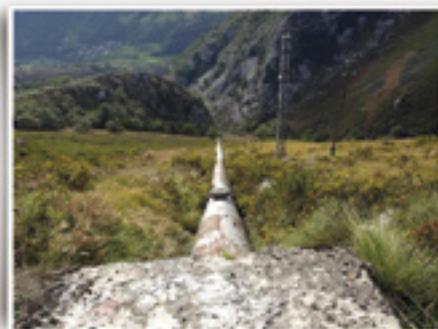
Alternando esta vista con la pugna con la vegetación, llegamos al final de la cuesta, donde hay un pequeño desnivel para situarnos en el estrecho y alargado fondo. Hay allí un mínimo espacio en donde hubo un calero. Estamos en La Chandorga Manolete. El fondo está ocupado por el canal de desagüe de los aliviaderos, el cual está dañado en su último trozo. Se ha derrumbado porque las aguas se sumen un poco más arriba y ha erosionado el terreno, dañando la construcción.

La zona superior de ese pliegue está completamente tomado por la vegetación. Ya sabemos que aguas arriba, en la cabecera de este agudísimo pliegue, está el ensanchamiento conocido como Camporriondi (no lo confundamos con el pueblo de la misma nominación). Habría que cambiar su nombre por el de "Selvarriondi". Nada tiene de campo, que pudo tenerlo en el pretérito; ahora es un lugar en que los árboles, las zarzas, las *cotoyas* y demás maleza se disputan la posesión del suelo sin dar posibilidad de paso a ningún intruso. Es una zona perdida para el uso y el tránsito humanos.

UNA POSIBLE VARIANTE

Por las rocas inferiores al lugar en que finaliza el canal se puede pasar al citado Requexo Puerco. Su recorrido es verdaderamente penoso. A las anfractuosidades se une, como es natural, la dificultad añadida de los abrojos y las zarzas. Es una gran hazaña llegar hasta la cueva. Y, aunque totalmente desaconsejable, hemos de

añadir que existe la posibilidad de efectuar una variante de nuestra ruta consistente en la subida a La Gracea de Prebalín mediante una trepada tan delicada como aventurada. Nos sitúa en la zona propiamente llamada Prebalín. Hace años, podía distinguirse esta parte, mucho más despejada y con prados, de la inferior que recibía el nombre de La Gracea por la abundancia de esta clase de arbustos. Pero ahora la diferenciación ya no existe, todo está tomado por los grazos y por los *taxos*. Por entre ellos, hay que elevarse siguiendo la extensa ladera y luego el lomo que lleva a los contrafuertes del Prindal, punto donde podemos tomar un sendero que rodea esta elevación en horizontal y que conduce a Las Cabañas, desde donde hay sendero que enlaza con la carretera a la entrada de San Román.



La Cuesta Trapellera y el tubo de conducción

LA PENOSA SUBIDA DE LA CUESTA TRAPELLERA

Explicada esta variante, volvemos a ceñirnos al itinerario principal, objeto de nuestra excursión. Habíamos quedado en el lugar en que finaliza el canal del aliviadero de las aguas. Justamente en su final encontramos el mejor terreno para acometer la subida de La Cuesta Trapellera. Existen ahí unos pequeños pedregales que nos facilitan el acercamiento al gigantesco tubo, sostenido por pilares de ladrillo macizo levantados sobre bases de hormigón. Conviene pasar a la derecha de él, por donde hay trazas de la vieja senda.

Si la cuesta Obrango, que tenemos a nuestra espalda, es muy pendiente, mayor inclinación tiene esta otra, por lo que conviene adoptar un ritmo pausado y adecuado, ritmo que se aminorará obligatoriamente cuando lleguemos a la zona de las *cotoyas*, unos metros más arriba. Desde La Collada Caldinera habíamos divisado la existencia de un viejo camino

que en horizontal provenía del fondo de La Returina, atravesaba esta cuesta por su parte media, contando con una pasarela para cruzar el tajo del aliviadero de la izquierda, pasaba por debajo del tubo y se remontaba mediante la formación de varios quiebros muy regulares en forma de "zetas". Por consiguiente, pensamos en que había que llegar a éstas para lograr una subida menos penosa. Pero las *cotoyas* nos presentan una muy tenaz resistencia. No podemos darnos por vencidos. Ayudados por nuestros bastones, vamos ganando altura metro a metro y, por fin, sobre los 530 m., llegamos a lo que nos parece el arranque del primer zigzag. Recibimos una gran sorpresa porque, desde lejos, estos quiebros se ven nítidos y bien formados. Ahora, al llegar a ellos, vemos que están muy perdidos y que hay que poner gran atención para seguirlos. Es menester, pues, continuar con la lucha. A medida que vamos ascendiendo, la altura del matorral disminuye y resulta más cómodo el avance. Llegamos a una afloración de rocas, las únicas de toda la ladera, que nos anuncia la pronta finalización de nues-



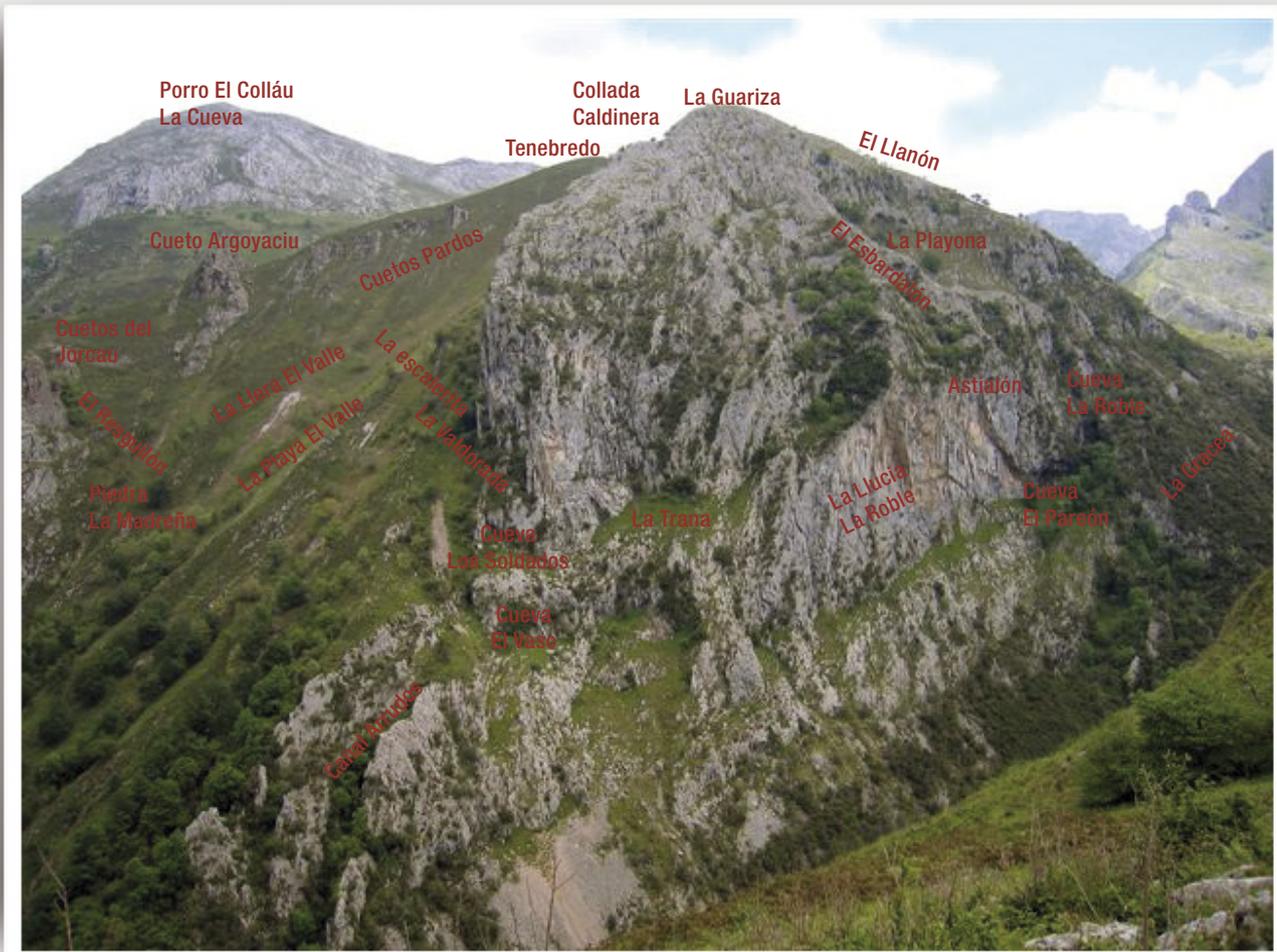
En el Collado Ponzoso



La Cuesta Trapellera y el Prindal

tros esfuerzos. Sabemos que por encima y sin necesidad de alcanzar la cumbre está el arranque de la gran caída del tubo, lugar por donde podemos salir de la cuesta. Así es. A los 685 m. llegamos a la instalación en donde se inicia esa caída y donde se ha construido el rebosadero con su canal. Un puente metálico con el suelo hormigonado se tiende sobre el canal y permite el paso. Han terminado nuestros esfuerzos. Pasamos a la vertiente norteña del Prindal por senda abierta y mantenida por la empresa hidroeléctrica para el adecuado servicio y atención de sus instalaciones. Pronto

estamos ante los cierres de las fincas particulares, que saltamos con el objeto de llegar al Collado Ponzoso (664 m.). Estamos en la carretera, a la vista del caserío de La Llana. Hemos de caminar por ella hasta La Colladina, indicada por el castillo pétreo de Cueto Mayo, en donde la abandonamos y tomamos otra vez el Caneyón de Cuenga, que ahora recorreremos en su integridad, de manera que volvemos a pasar por La Cruz Millar y por el depósito del agua, haciendo nuestra entrada en Carbes por el mismo sitio por el que habíamos salido en la mañana, por La Ñozalera.



Cueto Argoyaciu, El Valle y La Roble